



## Trofeos de guerra y hombres de honor

María Verónica Moreira

### **Presentación**

En relación a los estudios dedicados al fenómeno futbolístico como un acontecimiento sociocultural, este trabajo desarrolla una interpretación alternativa acerca de los comportamientos y las nociones de un sector particular de hinchas. La siguiente presentación se basa en los datos etnográficos recogidos durante el trabajo de campo realizado junto a los integrantes de la *hinchada*<sup>1</sup> del Club Atlético Independiente (CAI), término que emplean los actores para mencionar la sociedad de pertenencia y que reemplaza al tan mentado “barra brava”. Analizando las prácticas de los hinchas y los sentidos que éstos les asignan, el trabajo desarrolla un marco de interpretación que comprende, a diferencia de otros enfoques, el punto de vista de los actores sociales involucrados.

Este artículo analiza distintos aspectos del grupo en relación a la organización interna, las normas y valores que regulan los comportamientos de los participantes, las diversas formas que adquiere la relación con otros actores sociales (a saber, hinchas del mismo equipo que no pertenecen a la organización y en particular, hinchas rivales identificados con otras instituciones deportivas), los significados de las conductas violentas concernientes a la rivalidad futbolística. El estudio plantea una hipótesis: las acciones violentas desarrolladas entre hinchadas adversarias se enmarcan en un estricto juego regulado que pone en discusión un capital simbólico como el **honor**.

Para tal fin, el trabajo comienza con la descripción de la hinchada en sus categorías sociológicas teniendo en cuenta la pertenencia barrial, el anclaje territorial y la estructura jerárquica de poder. El estudio continúa con la presentación de la categoría *aguante* en sus dos dimensiones, con el propósito de identificar los rasgos significativos que conducen a una

---

<sup>1</sup> Las palabras en bastardilla responden a términos nativos. Para identificar a este grupo se usa fundamentalmente el término *hinchada*.

distinción entre simpatizantes afiliados a un mismo club: los hinchas militantes y los hinchas de la hinchada. El análisis posteriormente reflexiona sobre el modelo ideal a partir del cual se miden y evalúan las acciones de los miembros de la hinchada. Finalmente, en el núcleo central del trabajo, analizo, desde el marco teórico de la antropología del honor y la vergüenza, una práctica singular destinada a incrementar o menoscabar el prestigio de los hinchas: la apropiación de las banderas de los adversarios y la defensa de las propias frente al ataque de los enemigos.

### **Sociología de la hinchada: estructura jerárquica y anclaje territorial**

La hinchada del CAI está constituida principalmente por personas que habitan en barrios, de clase media y media-baja, de la zona sur del conurbano bonaerense (Wilde, Villa Corina, 4 de Julio, Gerli, Dock Sud, Berazategui, Hudson, Bosques, entre otros). Otro sector importante de hinchas proviene de la zona oeste del Gran Buenos, de barrios como San Justo. Los 200 integrantes, en su mayoría hombres cuyas edades oscilan entre los 18 y 35 años, se identifican por la pertenencia barrial o por “ser amigos de...”. En este contexto, “ser amigo de...” significa que existen individuos de mayor reputación, quienes conceden una garantía para el ingreso de los novatos como miembros de la sociedad. Entre las personas que acreditan la membresía se destacan los más influyentes y respetados, los denominados *capos* o *jefes* de la hinchada.

Al respecto, durante un viaje que realicé con la hinchada a la ciudad de La Plata, uno de los líderes me preguntó “¿vos de dónde sos?”. Mencioné el barrio donde vivía en la ciudad de Buenos Aires y entonces reiteró “no, ¿de dónde sos?”. Ante la insistencia comprendí que me preguntaba por el barrio con el que me identificaban en el grupo, y no necesariamente en el que vivía. En otra oportunidad, durante los preparativos para un viaje a la ciudad de Rosario, escuché que otro de los capos interpelaba a un hincha que ingresaba al micro diciendo “¿vos de dónde sos?, ¿con quién viniste?”. El hincha contestó “vine con fulano”.

Los capos se destacan por ser excelentes negociadores en el trato con los dirigentes y los jugadores del club, quienes les entregan dinero que posteriormente ingresa a la red de distribución interna en forma de bienes como comida (sandwiches, hamburguesas, asado),

bebidas (gaseosa, vino, cerveza), viajes y entradas gratis para los hinchas. Este hecho resulta sumamente relevante, pues la distribución generosa de bienes funciona como uno de los mecanismos centrales para el consenso y la reproducción de la posición dominante dentro de la hinchada. En este sentido, la autoridad de los jefes se concibe en relación a la toma de decisiones, al tiempo que corresponde a aquellos que controlan los recursos, y que por lo tanto están en condiciones de asignarlos. El control de los recursos es uno de los significados y una de las medidas del poder.

Los capos también se identifican con uno o más barrios de acuerdo a su procedencia y al grado de influencia que tienen sobre los mismos. Si tenemos en cuenta la afirmación de la localidad y la toma conjunta de decisiones, podemos considerar que los líderes conforman una alianza con base territorial<sup>2</sup>. En orden de jerarquía, están secundados por no más de 15 hinchas de suma confianza a los que frecuentemente les delegan funciones diversas vinculadas a la manutención del grupo (conseguir los micros, comprar la comida y la bebida), o bien otras destinadas a las estrategias de combate (explorar el territorio enemigo, robar las banderas ajenas, guardar y custodiar las propias). Únicamente en situaciones límites sustituyen a los capos en la toma de decisiones. La participación activa de estos hinchas los ubica en una posición privilegiada para el futuro ascenso a los estratos superiores de la estructura de poder. Los identificamos como los aspirantes al cargo superior, o bien como los hombres influyentes. Con los capos mantienen una relación basada en el afecto mutuo debido no sólo a la militancia como *hinchas del rojo* sino también a la amistad que cultivan en otros contextos; por lo general comparten actividades extrafutbolísticas (trabajan de forma conjunta, salen los fines de semana, realizan asados, festejan cumpleaños).

Los hinchas de menor rango no participan de la toma de decisiones ni de las tareas indicadas e ingresan por conocer a los capos u hombres influyentes y/o por tener una historia previa como hinchas militantes. Pasan a formar lo que se denomina en términos nativos *la tropa*.

---

<sup>2</sup> Durante el período en el que realicé el primer tramo de la investigación, los años 2000-2001, la alianza estaba conformada por cuatro personas provenientes de barrios de la zona sur. En la actualidad, el núcleo está reducido a dos jefes vinculados a la misma zona.

De acuerdo a nuestra clasificación, los hinchas militantes<sup>3</sup> no pertenecen a la hinchada, y se caracterizan por asistir a todos los partidos, a pesar de las condiciones climáticas, las distancias geográficas, los resultados deportivos, los compromisos particulares (cumpleaños, trabajo, estudio). Algunos forman grupos de autogestión que a través de rifas de camisetas e indumentaria deportiva de los jugadores (obsequiadas por éstos como contrapartida del persistente aliento) generan sus propios recursos para costear las entradas, los viajes cuando el equipo juega como visitante y para adquirir los objetos vinculados al desarrollo del combate simbólico. Se distinguen por su participación activa en lo concerniente al aspecto estético y visual de la tribuna; por ejemplo, el despliegue de banderas, el uso de pirotecnia, la creación y la entonación de los cantos. El sacrificio del viaje, del gasto, del tiempo entregado, representan la fuerza de la pasión y el lazo *sentimental* con el club.

Otros, por su ardua e incondicional militancia, traban relación y contacto con los dirigentes del club, quienes entregan en ciertas ocasiones credenciales para un libre acceso al estadio, entradas y plata para los micros. Sin embargo, la entrega de este tipo de favores no existe como una práctica institucionalizada. La constitución de esta relación generaría un conflicto con los representantes de la hinchada por la disputa de los objetos de distribución. Puede suceder que los hinchas militantes reciban informalmente bienes de parte de los capos; hecho que permite ubicarlos en una posición periférica en el sistema de distribución de bienes.

Los hinchas militantes y los miembros de la hinchada establecen fluidas relaciones al compartir algunas situaciones sociales. El trato es cotidiano y signado por un respeto mutuo en algunos casos. Por su participación en diversos contextos futbolísticos, los hinchas militantes conocen los códigos de comportamiento y las obligaciones de los integrantes de la hinchada (asistir a todos los partidos, viajar juntos en los micros, obedecer las decisiones de los capos, *aguantar* en los enfrentamientos físicos, respetar a las mujeres, etc.). El ingreso de los hinchas militantes al nuevo orden social depende tanto de su decisión personal como de la reputación adquirida como hinchas fieles del club.

A través de los actos de consagración propios de los ritos de institución (Bourdieu 1993), ligados a la expresión de la hombría y a la demostración de lealtad para con los líderes y la

---

<sup>3</sup> Clasificados por primera vez por Eduardo Archetti (1985) como simpatizantes que no pertenecen a la hinchada pero que asisten de forma incondicional al estadio local para alentar a su equipo.

hinchada<sup>4</sup>, se sellan simbólicamente la apropiación y la incorporación de las disposiciones gradualmente adquiridas a lo largo de la militancia como hinchas de Independiente. A los ingresantes se le conceden derechos y privilegios pero también, obligaciones que debe respetar. Así ejemplificaba uno de los jefes la participación dentro del grupo:

“ Verónica, si yo te doy una entrada y te pido que le lleves un sandwich a un pibe que está en la comisaría o que llames a una persona, que vayas a comprar las entradas, que cosas o laves las banderas, vos no me podés decir que no”.

La hinchada no es un grupo homogéneo; existen diferencias entre los miembros que responden a los distintos barrios así como también entre los capos. Sin embargo, los hinchas de cara al exterior olvidan sus diferencias para unirse en función de los intereses colectivos en oposición a las personas conceptualmente diferentes: hinchas rivales, policías, dirigentes, periodistas y jugadores. En el marco general de las tensiones entre los diversos actores, la relación particular que establecen las hinchadas rivales refiere a un claro distanciamiento y oposición social. Las hinchadas se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles. La disputa frente a la “otra” hinchada se transforma en algo más que una competencia gestual, visual, corporal manifestada desde las tribunas. Toma su máxima expresión en el juego de *los combates* o sociedad del *agón*.

### ***El aguante como distinción social***

Damos cuenta de un espacio social, el campo de las hinchadas, en el que coexisten fuerzas antagónicas (las hinchadas de fútbol opuestas entre sí) relacionadas por el principio de la rivalidad y la enemistad; al tiempo que grupos diferentes, en principio no antagónicos debido a la afiliación con un mismo equipo de fútbol (la hinchada y los hinchas militantes), que se distinguen por el estilo de las prácticas y las representaciones de la rivalidad futbolística. Pero, ¿cuáles son las prácticas que distinguen a los integrantes de la hinchada de los hinchas

---

<sup>4</sup> Al respecto, denomino “la ley del silencio” a la obligación de los hinchas de guardar en secreto la información acerca del grupo. En palabras de uno de los capos: “las cosas de la hinchada quedan en la hinchada”.

militantes? Para el caso, debemos rescatar una categoría fundamental y constitutiva, propia del fútbol: *el aguante*. Al respecto, los actores mencionan al menos dos dimensiones de esta categoría.

En primera instancia, los hinchas hablan de un aguante vinculado directamente con el aliento y el apoyo moral hacia el equipo. Un aguante que es compartido, tanto por los hinchas militantes como por algunos miembros de la hinchada, y que refiere al compromiso y a la fidelidad de los que están incondicionalmente *presentes*:

“el aguante es el soporte de alentar siempre, que es estar siempre así sean diez personas que vayan a la cancha, así sean mil, así sea un partido en la Antártida por nada, y la gente va a la Antártida a alentar al equipo aunque no se juegue nada”.

El aguante también es manifestado por una serie de acciones en el marco del partido. Toma su máxima expresión en la entonación de los cánticos, particularmente antes y durante el juego, a través de los cuales se anima a los jugadores a la búsqueda de la victoria. A medida que desarrollan el repertorio de los cantos, al compás del ritmo, los hinchas realizan una performance física que incluye aplausos, saltos, movimientos acompasados de los brazos y también lo que denominan “pogo” (baile en el que se golpean los hombros unos contra otros). Este desarrollo gestual y corporal configura un aguante que identifica a un sector de los simpatizantes.

En segunda instancia, el aguante se vincula al arrojo de la persona que *va al frente*, que *tiene huevos*, en una situación de conflicto y riesgo, como la que sucede en *los combates*<sup>5</sup>. Éstos son enfrentamientos físicos entre hinchadas adversarias en los que se hace uso del propio cuerpo (golpes, patadas, cabezazos, piñas) empleando elementos contundentes (piedras, palos, maderas, botellas, púas) y de los que se desconoce el resultado final. Este tipo de aguante refiere a la disposición del cuerpo en la búsqueda de la victoria ante el despliegue físico de “los otros”, pero también connota la fortaleza mental del que puede afrontar sin temor la adversidad. Una situación de máxima incertidumbre a la que los

---

<sup>5</sup> Generalmente se desarrollan fuera de los estadios, en las calles, estaciones de tren o autopistas cuando se encuentran casualmente los micros de las hinchadas. Puede verse en extenso el análisis de Garriga en los capítulos anteriores.

luchadores se someten en cada pelea: la posibilidad de caer muerto en combate. El saldo puede ser negativo, incluir heridos de diversa consideración y/o muertos en la hinchada. ¿Cómo saber si éste será el resultado del próximo enfrentamiento? Imposible tener una respuesta precisa. Sin embargo, a pesar de conocer los riesgos e ignorar el desenlace, los hinchas se dirigen hacia lo imprevisible:

“Entonces el aguante es demostrarle al otro que vos tenés huevos y que te la bancás, que sos macho”.

Elbaum resume notablemente las características de esta segunda dimensión. El autor plantea que “en el aguante, –según la percepción masculina– nunca hay capitulación porque se apuesta, como mínimo, o como promesa, a una *victoria moral*. Implica, siempre un impulso corporal a resistir, a sentir (exhibir) un difuso sufrimiento orgulloso”. Agrega: “se mantiene indiferente al ‘resultado’ porque intenta atestiguar lo que ningún desenlace es capaz de acreditar: el valor” (1998: 238-239).

Para que haya aguante legítimo, por lo menos debe haber igualdad de condiciones en relación a la cantidad de luchadores por bandos y a los instrumentos de la pelea. Una de las hinchadas puede estar en inferioridad de condiciones, pero si da pelea, acumula prestigio y reputación. Cuanto más adversa sea la situación, mayor será el beneficio moral para los luchadores y para el grupo. Éste se afirmará en el imaginario de las hinchadas como una *hinchada con aguante*.

“Por ahí justo va una persona, un pibe que va con su bandera y van veinte del otro equipo y se la afanan..., está bien, tenés un trapo de otra banda, pero no es una batalla ganada... es como un grandote que le vaya a sacar a un nenito un chupetín. ¡No!, andá y agarrate una bandera grande”

Al mismo tiempo, en el contexto de la cancha existen varias instancias en las que los hinchas demuestran *aguante* de forma individual. Por ejemplo, puede suceder que un hincha se abra paso entre hinchas del equipo contrario ingresando en un territorio ajeno como la popular del adversario con la intención de recuperar o robar un bien preciado como una bandera, un emblema o una camiseta. O puede enfrentar valientemente los golpes acertados

por los policías afectados a la seguridad. Este tipo de acciones otorgan prestigio al protagonista que es considerado como *hincha con aguante*.

La segunda modalidad del aguante funciona como una propiedad diferenciadora de dos grupos cercanamente relacionados en el campo social: los hinchas militantes (autogestionarios y pendientes de la competencia estético visual) y los miembros de la hinchada (vinculados al duelo físico contra las bandas rivales). El aguante físico es el signo de distinción que marca el límite entre los simpatizantes del mismo cuadro de fútbol. En palabras de Bourdieu, “las diferencias funcionan como signos distintos, y como signos de distinción, positiva o negativa, y eso fuera mismo de toda intención de distinción (...) A través de la distribución de las propiedades, el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial” (1993: 136).

Cuando le pregunté a un miembro de la hinchada sobre la diferencia entre los hinchas militantes y los miembros de la hinchada, dijo: “no van cuando hay lío, o sea, en los aguantes yo no los vi nunca”. A su vez, un hincha militante contestó:

“Si yo ando con ellos me la voy a tener que *aguantar*, si anduviera en ésa no me importa, nosotros estuvimos un montón de veces cuando había .... Lo que pasa que yo quiero ir y ver el partido. Pero no ir y arriesgarme, vivir arriesgándome”

Presentadas las diferencias entre sectores que responden a la misma institución deportiva, describimos a continuación la forma que adquiere la rivalidad futbolística en una sociedad agonística inclinada hacia la lucha o el *agón*.

### **Hombres de honor**

El honor es una cualidad moral de la persona que actúa de acuerdo a una conducta ejemplar en el marco de un tiempo y espacio social determinados. La persona capacitada para encarnar los ideales de la sociedad adquiere una recompensa moral que traducimos como prestigio, fama, reputación o, simplemente, honor. En este sentido, el honor es un término valorativo que responde a un sistema de valores específico en relación con una sociedad

determinada. Si el honor corresponde al polo positivo del comportamiento social, la vergüenza o la deshonra representan el polo negativo de la acción. En la medida en que todas las sociedades evalúan la conducta de sus miembros refiriéndola a patrones ideales de conducta, todas poseen sus propias formas de vergüenza y honor.

Carla Costa Teixeira (1999: 3-4) plantea, en su análisis sobre el concepto del honor en el campo político de Brasil, que el dominio del honor establece un mecanismo de aprobaciones y reprobaciones en el que los individuos intentan alcanzar un valor social establecido; y el acercamiento o alejamiento de este valor conduce a un tratamiento específico: prestigio del reconocido o humillación del excluido. De esta forma, el honor y la vergüenza participan de la naturaleza de las sanciones de una sociedad. En definitiva, cuando analizamos los principios y los mecanismos del honor y la vergüenza estamos, en realidad, observando cómo determinados grupos o círculos sociales evalúan el grado de adecuación de las conductas al tipo ideal de su cultura.

Si consideramos a la hinchada como una sociedad agonística inclinada a la competencia física frente a sus rivales, el tipo ideal de esta sociedad conjugará valores tales como el coraje y la valentía de los hinchas que *van al frente* y *tienen aguante* en la adversidad. Como vimos, la exhibición de este valor es un rasgo fundamental de la personalidad de aquellos que integran la hinchada. Durante el viaje a la ciudad de Rosario, el jefe a cargo del micro de Avellaneda, les dijo a los hinchas: “¿qué, les tienen miedo a la policía?; “¿qué, les tienen miedo a los de Central?”,<sup>6</sup> llamándolos a tener una actitud valiente ante un posible desafío. Para ellos, *ir al frente*, *plantarse*<sup>7</sup>, *aguantar*, *correr* son acciones que resaltan los aspectos positivos de los luchadores. Teniendo en cuenta el concepto de honra en el contexto de la hinchada, enfrentar con valor al enemigo, más allá del resultado, es un comportamiento meritorio para el reconocimiento social y la afirmación de la identidad como miembros indiscutidos de la hinchada.

En los combates, negar el apoyo físico, no arriesgar la vida por el nombre de la hinchada, es un hecho cuestionado, pues de acuerdo al código de la honra, en la lucha contra el enemigo “cuando se ha perdido todo lo demás, todavía puede salvarse el honor”. La base del prestigio de la hinchada está en el reconocimiento de los hinchas que tienen aguante. Por oposición,

---

<sup>6</sup> Hinchas de Rosario Central.

<sup>7</sup> Acción que refiere a esperar firme en la posición a los contrincantes.

las conductas que demuestran temor, debilidad y cobardía conducen a la baja estima y reputación, por tal motivo son pasibles de sanción. Por lo general, las conductas desaprobadas conllevan sanciones restitutivas que varían en función de la transgresión. Éstas pueden ir desde una simple reprimenda por parte de los capos, pasar por una golpiza entre varios hinchas, hasta llegar a la expulsión definitiva del grupo.

J.K. Campbell introduce la noción de amor propio para explicar la inclinación que sienten los hombres para comportarse de acuerdo al modelo ideal. El concepto da cuenta de la tensión existente entre lo que un hombre es y lo que debería ser. “El amor propio es la necesidad interna y la obligación de identificarse con la imagen del yo ideal. Esta imagen es, desde luego, un estereotipo presentado por la sociedad (...) se dirige a lo que debe ser positivamente conseguido, es decir, al ideal de una personalidad social con cualidades morales particulares pero también con ciertos atributos materiales (...) si el amor propio es la necesidad de conseguir la identificación con la imagen del yo ideal, la vergüenza es la emoción experimentada por un individuo cuando fracasa al intentar tal identificación” (1968: 135).

Los combates funcionan como instancias de apreciación y evaluación de los comportamientos sociales por medio de los cuales los hinchas intentan cumplir con las expectativas establecidas en la sociedad. Hasta el hincha menos capacitado y dotado para la lucha física debe dar cuenta de su valor si no quiere ser juzgado y rechazado por la presión social. Bourdieu plantea en estos términos algunas características de la guerra en la sociedad Cabilia: “el más serio de los juegos inventados por el honor (...) el combate, más que una lucha a muerte, es un concurso de valor ante el tribunal de la opinión, una competición institucionalizada en la que se encuentran afirmados los valores que fundamentan la existencia misma del grupo y aseguran su conservación” (1968: 183).

Los grupos sociales poseen un honor colectivo en el que sus miembros participan e incrementan por medio de sus acciones. Por tal motivo, si uno de los integrantes de la hinchada es humillado, cuestiona el honor de todos los participantes. Entonces, acciones tales como huir de la pelea, correr cuando es un acto innecesario, no apoyar estratégicamente al compañero en el combate, y como veremos más adelante, perder una bandera, son comportamientos rechazados y penalizados por la autoridad, no sólo porque perjudican el honor personal sino también el honor de la sociedad.

El ataque violento al enemigo es un hecho valorado positivamente siempre que existan las condiciones mínimas de igualdad: pelea entre hombres jóvenes y adultos que participan en grupos organizados como las hinchadas dispuestos en proporciones similares con los mismos instrumentos de pelea. La agresión a personas mayores y niños es cuestionada como lo es también el hecho de enfrentar a una persona entre varias. Las peleas con aguante legítimo son aquellas en las que se enfrentan hinchadas de diferentes equipos, y no en las que la hinchada se enfrenta con hinchas militantes o simpatizantes del equipo contrario<sup>8</sup>. En la lógica del honor, un hecho que está claramente cuestionado y penalizado es la violencia hacia la mujer, ya sea en el marco de la propia hinchada como fuera de la misma. Es decir, los hinchas deben respetar a las mujeres de la propia hinchada como a las que participan en otros grupos o asisten de forma individual a las tribunas del estadio, e incluso a las mujeres representantes del equipo rival.

### **Trofeos de guerra**

Una característica fundamental de la noción de honor es que la afrenta al honor debe estar dirigida a una persona (o grupo) considerada como un igual conceptual. Ofender a un individuo de una categoría inferior implica la propia deshonra. La legitimidad de los desafíos se basa en la igualdad entre los rivales ya que la fuerza de la afrenta se sustenta en las capacidades para convertirse en superior. De esta forma, de acuerdo al código de las hinchadas, los enfrentamientos físicos desproporcionados que conducen a la gloria fácil son menospreciados. Ahora bien, cuando se logra ofender el honor de un individuo o grupo, se espera una pronta reacción por parte del humillado pues dejar el honor en estado de profanación equivale a cobardía.

En el marco de la rivalidad y enemistad de las hinchadas, la cuestión del honor está íntimamente relacionada con la defensa de los bienes propios y el perjuicio sobre los ajenos;

---

<sup>8</sup> En los `80 los hinchas se disponían en diferentes sectores del barrio para arrojar piedras a los hinchas del equipo contrario. Si el ataque no era respondido, significaba que los hinchas no eran integrantes de la hinchada rival, entonces desistían del combate.

objetos percibidos como sagrados, no negociables ni intercambiables, como las banderas, los emblemas y las camisetas del equipo.

En la dialéctica del honor, el aumento de la honra depende de la capacidad de los luchadores para defender los objetos propios y robar los del enemigo. La noción de cuidar la propiedad de unos y robar la de “los otros” funciona como un axioma, entre los hinchas militantes en general, y entre los miembros de la hinchada en particular. El apropiarse de los bienes de sus enemigos conduce a aumentar la imagen positiva del grupo de pertenencia: acción que al mismo tiempo produce una humillación para los vencidos. Poseer las banderas de los otros acrecienta la reputación de los expropiadores mientras desprestigia la de los desposeídos.

Las banderas robadas a la hinchada contraria son conocidas por los hinchas como *trofeos de guerra*, los que se exponen en la tribuna popular con la intención de humillar a sus propietarios. Incluso, para incrementar la vergüenza, puede suceder que los bienes sean quemados en presencia de sus dueños y del público en general, aunque en la actualidad esta práctica está prohibida y resulta excepcional.

Ante la pérdida de *los trapos*, como los hinchas denominan a las banderas, los hinchas se preparan para la recuperación pues dejar los bienes sagrados en manos del enemigo implica continuar con el estado de humillación y deshonor en el que han caído. El relato de este hincha es elocuente:

“Habíamos comprado cuatro banderas nuevas, nosotros jugábamos en Rosario, entonces nos fuimos a Rosario y dejamos las banderas en la utilería del club (...) Entonces los pibes de Racing le pegaron al utilero y se llevaron las banderas, las banderas nuevas, flamantes... Racing en aquella época jugaba de local en Boca. (...) Bueno, era ir a la Boca todos los partidos que jugaba Racing, a esperar que salgan los pibes de Racing para buscar los trapos y era no llegar nunca porque la cana nos sacaba a tiros antes, nos sacaba a palazos. Hasta que nos enteramos donde guardaban los trapos, en una pizzería, y fueron Jesús y dos pibes más, entraron a la pizzería (...) `venimos a arreglar unas cuentas', `tenemos una cuenta pendiente' ”.

El relato permite apreciar las distintas instancias del código formal del duelo: la parte ofendida, el honor mancillado, el desafío que invoca el honor del otro y la demanda para la reparación. La hinchada que cae en estado de humillación intenta por medio de diversas

estrategias recuperar los bienes perdidos y, en lo posible, trata de robar los objetos sagrados de los adversarios. En este sentido, la venganza es una parte fundamental de la dialéctica del honor y la deshonra. A su vez, la hinchada con *aguante* no debe esperar pasivamente el ataque del enemigo limitándose a la defensa de sus bienes, debe lanzar desafíos del mismo orden.

“(…) Y el aguante está en defender lo tuyo. Cuando nosotros juntamos los trapos, todas las banderas, y las llevamos a un lugar es como un cordón de fierro que se arma ahí para que eso no se toque, porque es una humillación, comparada con una violación, que vos veas al otro partido una camiseta o una bandera tuya en la tribuna de otro equipo.”

Existe una presión social sobre los miembros de la hinchada para que resguarden, aunque sea con su propia vida, los bienes personales y colectivos. Cuando un hincha pierde su bandera en el marco de un partido o incluso durante un recital de rock, la humillación contra su honor implica la devaluación del honor social. Como vimos, los grupos sociales poseen un honor colectivo en el que participan sus miembros y la deshonra de uno cuestiona el honor de todos. Por tal motivo, frente a la pérdida de una bandera se aplica una sanción. Durante una conversación informal, un capo de la hinchada comentó que la peor situación es “perder un trapo sin aguante”. A su vez, relató el caso de una joven que había colgado el trapo en el alambrado de la cancha de Racing, que al término del partido abandonó a causa de una evacuación imprevista de la policía, pudiéndose apropiarse del mismo los hinchas adversarios. Dijo “hay que ser responsable”. La joven recibió una reprimenda por parte de los jefes. Un hincha militante tuvo prohibida la entrada a la popular por varios meses a causa de la pérdida de su bandera durante un recital de La Renga. Al respecto, un miembro de la hinchada comentó:

“Si me llegan a sacar la bandera no puedo ir más a la cancha. Me tienen que matar, o sea, que me maten si me la quieren sacar, antes que me maten ellos (por los miembros de la hinchada). Que te mate uno u otro, prefiero que me maten ellos (los hinchas rivales)”.

Los hinchas piensan y sienten la pérdida de lo propio como una profanación sobre su propio cuerpo:

“Vos venís con tu bandera y uno te la quiere robar para tener un trofeo de guerra, y es como que te arranquen un pedazo de vida, de cuerpo. Entonces te agarrás a piñas o a tiros, a piedras, a lo que sea para que eso que te pertenece siga perteneciéndote.”

La situación humillante por la pérdida de lo propio a manos del enemigo y la profanación sobre el honor, es analizada por John Campbell en un trabajo sobre la defensa del honor de los héroes griegos: “Al principio de la lucha por Troya los enemigos muertos, despojados de sus armas, eran devueltos a su propio pueblo para que fueran enterrados. La pérdida de la armadura, que es una prolongación de la personalidad del guerrero y que infunde terror a sus adversarios, resulta seria y deshonrosa; de ahí la importancia de cerrar filas para defender el cadáver del héroe caído. Pero estos aspectos de muerte y derrota son tolerables si el héroe es enterrado dignamente” (1993: 177).

Como si fueran cadáveres de héroes caídos, los trapos son custodiados y defendidos hasta el final de la lucha por medio de diversas estrategias que incluyen desde la protección con el cuerpo hasta el uso improvisado de armas. En una charla informal, un antiguo miembro de la hinchada recordó a Jesús, el capo de los `80, como un valiente luchador que colocaba las banderas alrededor de su cuerpo y desafiaba a los hinchas rivales para que intentaran quitárselas.

Existen casos particulares en los que las hinchadas negocian acuerdos de no agresión y combinan la devolución de los bienes mutuamente robados. Esto fue lo que sucedió entre las hinchadas de Independiente y Racing, cuando la hinchada albiceleste robó las banderas de su rival de la utilería del estadio e Independiente hizo lo propio robando las de su tradicional adversario.

“Y en un Independiente – Chicago en la cancha de Independiente, arreglamos con los pibes de Racing que nos cambiábamos las banderas, porque era una matanza... Hicimos una especie de pacto de no agresión y nos devolvimos todos los trapos, y cuando quedaba la última no se la devolvimos.... Donde está el Codo (sector de la cancha que linda con la tribuna visitante), los de Racing del otro lado con los de Chicago, porque nosotros teníamos buena relación con los de Chicago y los de Racing también. Entonces nosotros tirábamos una, ellos tiraban una, tirábamos una, ellos tiraban una y al final quedó una de Racing y no se la tiramos. Se querían matar...”

Otra modalidad de la competencia por el honor refiere a la invasión del territorio. Es frecuente escuchar entre los hinchas que la hinchada *corrió* a la hinchada rival. En el caso de un enfrentamiento proporcional entre hinchadas rivales, la invasión del territorio implica dos respuestas posibles: la defensa del territorio por medio del aguante aceptando el desafío o la huida del combate representada por la acción de correr. Desistir del combate conduce no sólo a la humillación de los hinchas que no pueden demostrar coraje frente al rival sino también la vergüenza que sienten por el estado de profanación en el que queda su propiedad. Mencionamos también la invasión de un territorio muy particular: la popular. Obviamente, no sólo está prohibida la invasión por parte de los hinchas contrarios sino también la entrada de los medios de comunicación y los policías. En el caso específico de la policía, puede haber algunos agentes apostados en ciertos sectores de la popular, pero éstos no pueden ingresar en grupos muy numerosos y ubicarse en el centro de la tribuna. La apropiación significa sin duda una humillación.

Básicamente, las disputas entre bandas (los combates, los robos, las incursiones en territorio enemigo) tienen como objeto la conservación y el incremento de un capital simbólico que identificamos como honor. Las estrategias físicas del aguante, desarrolladas en función de la protección de los bienes propios y del perjuicio sobre los ajenos, son fundamentales para la afirmación y reivindicación del honor colectivo. Ahora bien, si pensamos que la adquisición y el aumento del honor se obtienen por medio de las acciones complementarias de defensa-ofensa de los bienes más preciados, y que toda humillación necesita una pronta reparación, el resultado de todo esto es *una secuencia constante e infinita de desafíos y contra-desafíos entre hinchadas rivales*.

Debemos destacar que la secuencia formada por desafíos y venganzas debe entenderse no como la negación de la hinchada contraria sino como la confirmación de su orden de valores (Jamous 1993). De esta forma: “Luchas, guerras entre ligas políticas o guerreras y guerras entre tribus, son juegos estrictamente reglamentados. En este contexto no socavan el orden social, sino que lo salvaguardan (...) Ese ritual de conflicto, pretende Bourdieu, constituye una perfecta expresión de la lógica del honor, en cuanto facilita a la sociedad una palestra social bien regulada en la que desplegar, en forma simbólica, los valores y las creencias más apreciados. El hombre hace el juego con intensidad porque intenta ser fiel a su imagen

pública y porque sus acciones se reflejan en el grupo al que representa. Al mismo tiempo, la lucha, el *agón*, está tan bien regulada que un “estado de guerra” podría mantenerse durante años” (Peristiany; 1968: 18).

El juego del *agón* refuerza patrones y principios sociales constitutivos de una sociedad como la hinchada. Los enfrentamientos físicos simulan verdaderos combates medievales en los que la búsqueda de una victoria, corporal y moral, conduce a la conservación y acumulación de un capital simbólico como el honor.

### **Final del juego**

Este trabajo ha tenido como meta acercar un mundo de valores y prácticas que para muchos resulta ajeno e incomprensible. El objetivo ha sido brindar una visión alternativa sobre las acciones de los hinchas integrantes de una hinchada de fútbol en relación a los estudios con enfoques distintos en los que no se incluye la perspectiva de los actores sociales involucrados; actores con los que trabajamos e interactuamos durante nuestro trabajo de campo. En lo personal, el trabajo me ha permitido desnaturalizar ciertos conceptos e imágenes formadas sobre los comportamientos que entendía, al inicio de la investigación, como acciones irracionales a cargo de una “banda de inadaptados”. El acercamiento paulatino a los actores permitió la transformación de ideas equívocas, profundamente arraigadas, sobre el uso desmedido de la violencia en este grupo. Con el tiempo, reconocí una sociedad caracterizada por otras propiedades y organizada de acuerdo a un corpus de principios y códigos morales muy estrictos. En particular, el respeto concedido a la mujer, expresado en un trato diferencial, me impulsó a interactuar con confianza entre los hinchas. La presencia en la popular, durante los viajes y en contextos relacionados como bares, recorridos e instalaciones del club, me permitió conocer de forma directa las conductas, los valores y los códigos de los integrantes del grupo. La hinchada no representa una horda salvaje, sino un orden social estructurado de acuerdo a reglas precisas que sus integrantes deben respetar. El trabajo de campo me enfrentó con mis propios prejuicios sobre la violencia, la delincuencia y la marginalidad.

Bibliografía.

- ARCHETTI, Eduardo. 1985. *Fútbol y ethos*. Buenos Aires, FLACSO/ Serie Investigaciones.
- BOURDIEU, Pierre. 1968. "El sentimiento del honor en la sociedad de Cabilia". *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Ed. Peristiany, J. Barcelona, Editorial Labor
- , 1993. "Los ritos como actos de institución". *Honor y gracia*. Ed. Pitts-Rivers, Julian y Peristiany, J.G. Madrid, Alianza Universidad.
- CAMPBELL, J.K. 1968. "El honor y el diablo". *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Ed. Peristiany, J. Barcelona, Editorial Labor
- , 1993. "El héroe griego". *Honor y gracia*. Ed. Pitts-Rivers, Julian y Peristiany, J.G. Madrid, Alianza Universidad.
- ELBAUM, Jorge. 1998. "Aguante. La construcción simbólica del cuerpo popular". *Deporte y sociedad*. Ed. Alabarces, Pablo; Di Giano Roberto y Frydenberg, Julio. Buenos Aires. Eudeba
- JAMOUS, Raymond. 1993. "De la muerte de los hombres a la faz de Dios: violencia y paz en el Rif". *Honor y gracia*. Ed. Pitts-Rivers, Julian y Peristiany, J.G. Madrid, Alianza Universidad.
- PERISTIANY, J. 1968. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Ed. Peristiany, J. Barcelona, Editorial Labor
- TEIXEIRA, Carla. 1999. O preco da honra. Departamento de antropología. Universidad de Brasilia. Série Antropologia, 253